

NÚMERO 3 - NOVIEMBRE 2019

ISSN: 2665-4474

CALLAMBUUR

JUEGO DE

Experiencias



Débora Aran

www.dboraran.com

CALAMBUR

JUEGO DE *Encuentros*

CALAMBUR

JUEGO DE *Encuentros*

Nº3 | Noviembre 2019

ISSN: 2665-4474

Envigado – Colombia

Escuela Superior Tecnológica de
Artes Débora Arango
Gaceta institucional

Rector:

Juan Carlos Mejía

Vicerrector Académico:

Paola Cristina Gómez

Editores:

Juan Fernando Jaramillo
Daniel Yepes

Comité Editorial:

Daniel Yepes
Luisa Fernanda Escobar
Juan Fernando Jaramillo
Leoyán Ramírez
José Octavio Castro

Jefe de Investigación:

Ruth Verónica Muriel

Fotografía de portada:

Manuela Oyola

Diseño y Diagramación:

Juan Fernando Jaramillo

Comité de publicaciones:

Paola Cristina Gómez
Helí Arias
Ruth Verónica Muriel
Juliana Maya

Agradecimientos:

Samuel Hernández
María Cecilia Correa

**Escuela Superior Tecnológica de
Artes Débora Arango
2019**

**Conmutador: [57+4] 448 0381
Calle 39 sur # 39-08 Barrio Mesa
Envigado – Colombia**

Contacto:

calambur@deboraarango.edu.co

La responsabilidad de los contenidos aquí publicados compete a los autores mismos. Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de Calambur o de la Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango.

NARRATIVA, JUEGO DE HISTORIAS

Mariana Sierra Souvenir del Mar	7
Katherin Ramírez Ángel Guardián	8
Salomé Rendón Una Vida con Ella	10
Leandro Henao El Hombre de la Mirada más Linda	11
Manuela Silva - Mariana Sierra Joaquín Lloro Aquí También Los Hombres Lloran Aquí También	13
José Durango Relatos de Rappi	17
Simón Arango - María Paula Rivas Semilla de Sangre	20
Manuela Oyola Marioneta de Madera	21
Santiago Castrillón El Horno	25

DRAMATURGIA, JUEGO DE CUERPOS

Manuela Monsalve	
Zorro Pintado	26
María Camila Gutiérrez	
No Nací para Ser Mamá	32
Clara Isabel Taborda	
El Manjar de Cada Día	34

POESÍA, JUEGO DE PROFUNDIDADES

Anónimo	
Escrito de un Mal Hijo	35
Susana Osorio	
El Reloj 13	36
Mariana García	
Niña Bonita	37
Juan Daniel Pérez	
Ciego y Sordo	37
Laura Benjumea	
Sostenido	37
Simón Atehortúa	
Para una Embriaguez de Pesadilla	38

ENSAYO, JUEGO DE PERSPECTIVAS

Daniel Mejía	
¿Quién le Hizo Daño a Kant?	41

María Cecilia Correa	
El Teatro de las Cosas	42
Rafael Camacho	
Mal Viaje	45

MISCELÁNEA, JUEGO DE DIVERSIDADES

Soleydis González	
Brujeres	47
María Paula Rivas	
Enanismo Social	47
Simón Atehortúa	
Carta al Protagonista de Allegro (2005)	48
Jennifer Pérez	
Escencialismo	49
Cristian García	
Crítica: Monos, Alejandro Landes	50

CONTENIDO EXTRA

Juan Daniel Pérez	
Video Reseña: La Perra - Pilar Quintana	52
Manuela Silva	
Video Reseña: La Perra - Pilar Quintana	52

NARRATIVA
JUEGO DE Historias



SOUVENIR DEL MAR

MARIANA SIERRA

La señora Maira ha vuelto de sus oficios cotidianos; adjunta a la mesa otro recibo de luz más para pagar, probablemente este se archive junto a los otros varios que hay por cancelar. Mi mirada es siempre fija, constante ante Maira. Ella me observa un par de veces y se ríe, quizá por lo indefenso que suelo ser. En un par de ocasiones me ha confesado que le gustaría pasarse los días al igual que yo, manso y sosegado, “en mi salsa”, como suele decir. He notado cierta intranquilidad involuntaria en Maira en los últimos meses, parece como si su mar se estuviese desbordando en las orillas de su mente. Día tras día se queda inerte durante horas, sentada ante alguna pared de la casa, dejando de mover un solo dedo, como si su cuerpo se sumergiera en un agujero espacio-temporal. Las paredes de la casa son blancas, vacías, no hay un solo cuadro colgado o una rotura en la que pueda distraer la atención.

El azul que refleja el sol en mi cuerpo es un acto divino, disfruto la ola que me arrasa hacia la arena, me basta con sumergir la cabeza y abrir los ojos bajo el agua para sentirme yo; voy a lo recóndito, no toco superficie, quizás muero cada vez que voy tan hondo y entonces ahí despierto y me encuentro siempre con las mismas paredes blancas.

La señora Maira disfruta pasar tiempo conmigo, pasamos horas intercambiando miradas y un par de baluceos extraños. Tiene alrededor de unos 70 años, con normalidad suele sentarse a mi lado y conversa con un no sé quién por el teléfono inalámbrico, he notado cómo varias veces se echa a llorar: sus lágrimas son grandes, pesadas, tanto como el mar. ¿Quién habita la casa?, solo Maira y yo.

El agua cristalina me sumerge, es inevitable observarla y no querer adentrarse en ella, es como si... tuviese que quedarme aquí dentro. Mis brazos y piernas se convierten de a poco en unas aletas color rojo, mi torso es escamoso, color azul, soy pequeña, más de lo que creí. El agua de ese mar que nunca conocí no es tan profunda como siempre lo imaginé. Soy en la bañera lo que mi pez es en su pecera, ambos miserables bajo el mismo pedazo de cristal. Me sumerjo hondo, profundo... ¡Maldita sea!, ¿y ahora cómo salgo?



ÁNGEL GUARDIÁN KATHERIN RAMÍREZ

Recuerdo que apenas abrí los ojos vi que estaba encerrado en una cajita rectangular, no cuadrada, valga la aclaración. Supongo que había nacido con algo mal en mí, pero yo no le presté atención. Mucha gente metía sus manos en mi espacio personal, ni eso respetaban, y me acomodaban para que yo no tuviese frío. ¿Quién niega que un bebé pueda recordar?, yo creo que siempre tenemos el recuerdo de nuestro nacimiento, solo que al crecer se marcha a un rincón secreto de la cabeza para que nadie sepa lo bonito que fue de pequeño. Un día por fin los vi, sabía que ellos eran los míos, a los que pertenezco, eran igual a mí excepto por sus narices, eran más pequeñas y sus orejas menos puntiagudas. Me levantaron y me cargaron y ahí supe que el hogar no es una caja sino unos brazos, que hogar no es un lugar sino una persona y mi hogar olía a fresa y comida de la abuela. Mi crecimiento y crianza fue "normal", fiestas de cumpleaños con mis hermanos, paseos a la playa, idas a comer en la noche, aunque algunas veces me tocaba quedarme a vigilar la casa con mi ayudante especial. Crecí y fui educado de la mejor manera y me daban la comida más rica que alguien puede llegar a tener. Iba creciendo a mi ritmo, me dolían los huesos de vez en cuando, corría con mis hermanos, los hacía tirarme la pelota y hasta pensé que hacían lo que yo quería, hasta el momento todo iba bien, te lo juro. Un día pasó algo raro, me dolió muy fuerte la barriga, palabra, y me dije que no podía creer mi suerte, también me tocó un apéndice frágil, como la vez que operaron a papá y se quedó conmigo acostado toooodo un mes, te lo juro. Nunca nadie se había quedado conmigo acostado y durmiendo tanto tiempo, nadie me sigue el paso en lo que se refiere a dormir, pero es porque en las noches no dormo del todo bien, nunca nadie me había amado tanto. El dolor fue tan fuerte que me desmayé y sentí que estaba de nuevo en la cajita y me dije "oh no, aquí vamos de nuevo" hasta que me desperté en un lugar con mucha gente que me miraba y en mi brazo sentía un punzón y algo que nadaba por mis venas, no era comida, ni mi ayudante especial, tampoco los ricos dulces que mi mamá me traía cada domingo que

iba a comprar la comida de todos, pero me tranquilizaba. Volteé a ver y vi a toda mi familia llorando y pensé que los había picado una abeja en la boca o en los ojos, palabra, me pasó una vez y lloré tanto o más fuerte que ellos en ese momento, no sabía que estaba pasando y sólo sé que mi mamá se acercó, me besó mi cabecita y susurró las palabras más lindas que alguien te puede decir en la cara. No entendí, pero hay momentos en los que las palabras no se escuchan, se sienten en tu piel, cómo las veces que tu mamá te besa justo antes de irse a trabajar mientras estás dormido. Con su aliento me besó el alma y volví a nacer: “no llores, nunca te abandonaré, te lo prometo”. Recuerdo que apenas volví a dormir, abrí los ojos y estaba de nuevo en la cajita rectangular. Sentí como un escalofrío que entraba por mi brazo y la mano de mi mamá fría y temblorosa mientras me apretaba fuertemente, y un señor me sobaba la cabecita mientras me iba quedando dormido de nuevo. Si esto es vivir, no me molestaría madrugar por siempre. No soy Alicia en el país de las maravillas, pero me gusta creer que sí. Ahora me he despertado en un lugar donde hay mucha gente igual a mí y todos mueven sus colitas por todo el lugar, están muy felices. Un señor con barba larga y vestido blanco, lindo, pero no como el de mi mamá cuando salía con papá a las 12 a.m, me saludó y me dijo que mirara pa'bajo, vi a mi familia al frente de una piedra en la que dice “Sammy, fuiste el compañero ideal, el amigo fiel y la mejor mascota que alguien puede tener”, y yo por eso estoy muy feliz, tranquilos, no es que yo sepa leer, el señor fue quién me lo dijo y yo le creo: “tranquila mamá, que desde acá siempre le ladraré al que llegue a tocar tu puerta”.





UNA VIDA CON ELLA SALOMÉ RENDÓN

Le llevo el desayuno a la cama, le doy un beso de buenos días, me despido para ir a trabajar y espero con ansias que llegue la noche para volverla a ver, hacemos el amor y depositamos la confianza uno en el otro, en realidad es una sensación muy bonita. Días de felicidad donde nuestras dos almas se juntan y se vuelven en una sola.

Siempre nos divertimos con cosas pequeñas como ir a coger mangos del árbol del vecino, ir a cine y comprar las palomitas, tirarlas hacia el aire para que caigan en nuestras bocas, ella ríe sin temor porque sus intentos son un fracaso, pero amo verla reír, amo verla feliz, también cuando intenta hacer equilibrio en las aceras, parece con dos pies izquierdos, es hermosa y me encanta tal y como es.

Compraremos un perrito al que llamaremos Mickey, porque es el muñeco favorito de ella, para sentirnos acompañados siempre, y así volvernos un poco más comprometidos, los dos los sacaremos juntos y así poder hablar un rato mientras caminamos, pero habrán días en los que solo lo sacaré yo o solo ella porque estaremos ocupados.

En realidad no pienso mucho en las peleas, creo que si desde el comienzo me preocupo por eso la relación no puede funcionar, quiero que todo como en un cuento de hadas sea "mágico".

Y quizá en unos años tendremos hijos, tres para ser exactos, Mariana, Sebastián y Simón, para ser una familia muy feliz, con muchas cosas para entregarle al mundo.

Llegaremos a viejos juntos, apoyándonos siempre y siendo uno el complemento del otro, ella es el amor de mi vida.

Creo que me he imaginado una vida entera con ella, es increíble y es lo más lindo que me ha pasado el día de hoy, lástima que ya se vaya a subir al bus y no fui capaz de decirle hola.

EL HOMBRE DE LA MIRADA MÁS LINDA

LEANDRO HENAO

Lo vi entrar, era un hombre alto y apuesto, entró peinándose las cejas gruesas y pobladas con la yema de sus dedos, depiladas de la manera más perfecta, tenía unos ojos grandes y de un color café, con una mirada tan dulce como la miel, sus cabellos color negro peinados hacia un lado y su rostro ovalado e intachable. Caminaba con pasos cortos y buscando con sus ojos una mesa donde sentarse, yo lo seguía con la mirada, ya sabía a quién atender en ese momento, podría al menos escuchar su voz y verlo más de cerca para apreciar su belleza. Ya había encontrado una mesa vacía y ahí estaba sentado, había puesto su chaqueta sobre el espaldar de la silla y había sacado el celular de su bolsillo, yo le eché una mirada, cogí mi libreta para tomar su pedido, un esfera negro que estaba ahí al lado de unas botellas de cerveza vacías y caminé hasta la mesa donde estaba él, “buenas noches señor, ¿en qué le puedo servir?” Él tenía su cabeza agachada, estaba mirando su celular, logré ver un poco y creí ver una conversación con alguien, pero no le presté mucha atención, porque él en un instante lo apagó y levantó su rostro para mirarme con sus ojos color miel y me sonrió, nunca voy a poder borrar de mi mente esa sonrisa, sus dientes eran tan blancos y brillantes, sus labios tan rosados y carnosos, tal maravilla solo la pude contemplar por unos segundos, aunque la imagen no se borra de mi cabeza. “Buenas noches, una piña colada por favor”, me dijo con su voz ronca, yo le sonreí y anoté en mi libreta su pedido. “¿Algo más caballero?” le pregunté, él solo me miró y con otra sonrisa me dijo que por el momento no, sabía que yo también le había gustado, me miraba fijamente a los ojos y sonreía, yo caminé hasta la barra de nuevo para hacer el pedido. Si me está mirando es porque le gusté, me dije yo, y voltié mi cabeza enseguida, precisamente me estaba mirando, me entró una inmensa alegría, por fin había encontrado a un hombre tan apuesto que se fijara en mí. Yo estaba mirándolo desde la barra, y notaba cómo disimulaba para mirarme, levantaba su mirada por instantes y soltaba una sonrisa cada vez que me veía, yo por supuesto tenía una sonrisa en el rostro que no podía ser borrada por nada ni nadie. Le entregué la piña colada y él me agradeció mirándome a los ojos, pasando la lengua y los dientes mordiendo su labio, yo le dije que cualquier cosa que necesitara me llamara y me giré de nuevo para volver a la barra. Pensé por un momento que eran inventos míos, que solo me lo estaba imaginando, pero con sus miradas, sus sonrisas y la mordida del labio, ya sabía que al menos había un interés de él

por mí. Tengo que hacer algo para saber al menos cómo se llama, pensaba yo en ese momento, pero, ¿qué podría hacer?, pensé en regalarle un trago y llevarle una nota, entonces agarré un esfero y arranqué una hoja de mi libreta y le escribí en el papel “para el hombre con la mirada más linda”, le llevé el trago, le puse la nota debajo del trago y le dije, “obsequio del bar” y me alejé rápidamente mientras él me daba las gracias, me senté en una silla de la barra y observaba disimuladamente la cara que iba a hacer cuando leyera la nota, en ese momento uno de mis compañeros me preguntó por qué estaba tan sonriente, solo le dije que había sido un buen día, nada más, él me sonrió y me levantó las cejas mirándome como si supiera lo que estaba pasando, miré hacia la mesa donde estaba este hombre y él me estaba mirando con la nota en sus manos, me guiñó un ojo y yo le devolví el guiño, pero él agachó su cabeza como si no hubiera visto mi guiño, los nervios me atacaron en ese momento y miré hacia los lados a ver si alguno de mis compañeros me había visto, pero no, todos estaban distraídos haciendo sus cosas. La ansiedad estaba conmigo, mis manos no dejaban de moverse y yo no paraba de hacer cosas sin sentido, movía las cervezas vacías de lugar, jugaba con el lapicero en mis dedos, pasaba hoja por hoja la libreta sin detenerme a leer nada, sentía la presión de la mirada de ese hombre hacia la barra, pero mis compañeros todos parecían ocupados y no se percataban de lo que sucedía entre este hombre y yo. Ya habían pasado un par de horas y él no dejaba de mirar a la barra y sonreír, mientras yo le llevaba sus tragos y trataba de acercarme más a él. El lugar estaba casi vacío, pues era un miércoles y ya eran casi la 1 de la mañana, vi cómo se levantó de su mesa, me miró y bajó la mirada con una sonrisa, como si estuviera apenado, se pasó la mano por la barbilla, se peinó las cejas y el cabello, agarró su chaqueta de la silla y comenzó a caminar hacia la barra, mi corazón comenzó a acelerarse, yo no paraba de sonreír ni un segundo, estaba caminando hacia mí y me imagine como me iba a proponer que saliéramos para conocernos más, o que al menos me iba a dar su nombre o su número telefónico para llamarlo y así hablar por horas, llegó a la barra y en ese momento mi compañera se acercó a él y le sonrió, él la abrazó y le dio un beso en la mejilla, ella se arregló el cabello con sus manos, agarró su bolso y salió con él.

JOAQUÍN LLORA AQUÍ TAMBIÉN LOS HOMBRES LLORAN AQUÍ TAMBIÉN

MANUELA SILVA
MARIANA SIERRA

De nuevo despertó por lo sombrío de sus sueños, tenía la frente húmeda por querer despertar, respiraba de manera muy agitada mientras que en su mente revivía recuerdos con su hijo menor, Juan David. Recordaba cómo de niño parecía “normal”, cómo corría por toda la casa molestando a sus hermanos, como escribía en las mañanas cartas a su mamá y ahora se había convertido en solo una carga para él. Joaquín lloraba por no querer a su hijo, por mirarlo con aberración y no poder expresarlo con nadie, él sabía que tendría que vivir ocultando el odio, porque la moral diría que aquel pensamiento no era correcto y mucho menos contra su hijo. En medio de sus lamentos y el sentimiento de culpa volvió a quedarse dormido, hasta que el deber volvió a despertarlo; Juan David babeaba hasta sumergirse en su saliva, y Joaquín casi igual de inútil que mirar al sol, intentó asearlo con una notable expresión de asco.

Dora, su esposa, lo miraba desde un rincón sin que nadie la pudiera ver, lo veía y sentía el rencor de su esposo, pero aún tenía la esperanza de que todo cambiara.

-¿Querés llevarlo a la iglesia? Sabés que le gusta escuchar la eucaristía y luego salir a ver las palomas.

En ese momento Joaquín solo pensó en lo mucho que le gustaba ir a esa misa de nueve en la iglesia Santa Gertrudis donde encontraba paz y felicidad, pensó que tal vez demostrando algo de desprecio por la propuesta de su esposa ella no notaría que quería salir de allí rápido, pero que quería hacerlo sin su hijo.

-¿Cuánto tiempo será?- Preguntó él con una expresión desesperada.

-Solo lo necesario, no te hará daño pasear a tu hijo un rato.

Joaquín apretó sus puños con deseo de solo desaparecer, tener una vida diferente y nunca haber tenido esa familia, llevó a su hijo en brazos por el corredor en busca de la silla de ruedas rogando porque no estuviera y así no sentir la obligación de estar junto a él.

-¡Dora! Necesito que armés la silla, tengo los brazos ocupados. Segundos después llegó su esposa con un trote lento y con un sonido de asfixia común en ella, la armó rápidamente y lo miró con sus ojos café a la expectativa mientras Joaquín bruscamente puso a su hijo en el asiento.

Dora reprimió sus lágrimas, pero sus manos temblaban de

rabia, dio la vuelta y se perdió en el corredor.

Joaquín con paso apresurado salió de casa dando un portazo avisándole a su esposa de su furia, miró las calles rebosadas de soledad y a su hijo que tenía los ojos entre abiertos y reía con una leve saliva en su boca, ignoró lo visto y siguió caminando hasta llegar a un parque rodeado de mucho césped alto y verde, el lugar estaba solo y decidió sentarse allí, alejado de las personas para no tener que pasar la vergüenza de ser visto con un ser tan poco importante y capaz en la vida.

Juan David balbuceo palabras sin sentido señalando al cielo; luego, solo se escuchó silencio, seguido de un bullicio proveniente de un montón de bolsas plásticas de las que Joaquín tomó una doblándola hasta quedar un pequeño cuadrado. Joaquín respiró con serenidad y actuó rápido con los dedos, llevando la bolsa hacia la garganta de su hijo, fue consciente de lo que hizo y esto fue lo que lo impulsó a seguir empujando sus dedos hasta la parte más profunda de su garganta. Sacó sus dedos babeados a los que ya no miró con asco, se limpió en la camisa celeste de su hijo pintándola de un color rojo que había bajo sus uñas, el color del odio.

Entró en pánico, sintió que le faltaba la respiración y decidió caminar cerca a la cárcel, mientras paseaba solo deseó tener el valor para enfrentar el desprecio que ahora sentiría, el mismo odio que algún día sintió por su hijo.

Pasó unos ocho minutos en la entrada de la cárcel y llamó al timbre, no tardó en abrirse la puerta y a la vista apareció un hombre moreno con su escarapela que lo distinguía como guardián de este lugar.

-¿En qué le puedo ayudar?

-¿Puedo confiar en vos?

-Dependiendo – Dijo frunciendo el ceño.

-¿Y si te digo que me siento atacado por alguien? Creo que no sé cómo salir de esto.

-¿Quién es? – Preguntó el guardián.

-Soy yo, no sé cómo librarme de mi.

-Creo que llegó al lugar equivocado, aquí los hombres lloran pero no escuchamos por qué, buscá ayuda en otro lugar.

-No, yo soy uno de esos hombres... Y no puedo tener el privilegio de que alguien escuche el por qué.

Me llamo Jorge León Gómez, soy estudiante de







psicología de la universidad de Antioquia y me encuentro realizando mis prácticas en la cárcel municipal de Envigado.

Es viernes 12 de junio, son las 9:15 am, mientras espero mi ingreso escucho los intensos rezos del padre de la iglesia Santa Gertrudis, tras la reja se encuentra el guardián Gabriel, un señor de 53 años, es un buen hombre, lleva trabajando allí aproximadamente unos 32 años, es rígido, pero amable con cada persona que trabaja en este lugar. Gabriel me da paso y cruzó la gran reja que imposibilita libertades, al entrar me informa que han llevado un nuevo recluso, un anciano de 81 años, me refiere que está allí por homicidio, me angustia la situación en la que probablemente se encuentre aquel hombre. Me anuncian que podré hablar con este sujeto luego de su juicio.

Son las 3:00 pm, y el nuevo recluso ya está en su celda, me dirijo inmediatamente al lugar, y él está allí, me mira con una profunda rabia. Me siento en frente de él y sin querer hablar suelta un par de palabras: "Que Dios me lleve ya"; sin entender la razón de su decir observo su lamentable mirar y comienza a llorar, puedo notar cierto arrepentimiento en él; de a poco suelta unas palabras más "he matado a mi hijo, lo he asfixiado, lo he dejado muerto en su silla de ruedas, mi pequeño hijo Juan David", "Que Dios me lleve ya, que Dios me lleve ya, que Dios me lleve ya", dice en un tono suplicante.

Estuve hablando con aquel hombre alrededor de tres horas, tratando de tranquilizarlo. La pena de este hombre es de 33 años, los mismos que tenía su hijo, lamentablemente no le alcanzará la vida para volver a contemplar el cielo o para regresar a aquella misa de 9:00 am en la iglesia Santa Gertrudis que tanto le gustaba.

RELATOS DE RAPPI

JOSÉ DURANGO

ID 2345

Antojo. Ahora este man qué irá a pedir. No llevaba cinco minutos con el pedido cuando se me notifica que la orden será cancelada. Un minuto después... llamada entrante y número desconocido. -¡Aló! Buenas noches -Sí, ¿con José? Parcero mirá, lo que necesito es que... es que me hagás un domicilio del barrio. Necesito dos promo y una cara. Hacele que te doy buena liga, me extra... Antojo: sección de la aplicación Rappi que le permite al cliente pedir cualquier producto de cualquier tienda que no se encuentre aliada a la plataforma.

ID 5380

¿Cómo podrá sentirse Don Gabriel en estos momentos? Me falta encontrar los huevos y la bendita leche de almendras. Por lo menos me demoro 20 minutos más en la tienda y unos 10 minutos mientras llego a su residencia. ¿Será que se aguanta media hora para poder preparar su desayuno?

ID 6869

Corral Callejera en combo con 7up y papas grandes. María Fernanda me mira de reojo, me pregunta el ID de la orden y yo, sin temor alguno, le digo que ella me gusta, que el pedido no importa. Que el cliente puede esperar mientras yo trato de convencerla de que un beso no vale nada.

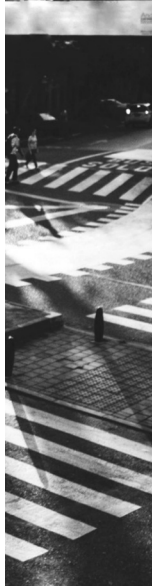
ID 4099

4:05 a.m. Buenas noches, vengo por el pedido 4099 de Rappi. El pedido se lo llevó otro Rappi, me dice la cajera. Vino un muchacho, estaba todo grosero. Le entregué el pedido pero seguía tratándome mal y sin yo saber por qué, entonces le liberé la orden pero no quiso devolver los productos y se fue. ¿Y a mí? Me mandaron a dormir, sin productos y ya a esta hora qué. Pobre Don Andrés, le tocó acostarse con hambre. Si te liberas o liberan de una orden quedas suspendido por la siguiente hora.

ID 6328

Ahí va llegando el "Piri" y viene como alegando, quién sabe qué le habrá pasado. Apenas pone el gato de la moto y se quita el casco que





lo único que le deja ver son las colas del pelo, y preciso: Parece este cliente hijueputa cree que yo le voy a llevar ese pedido hasta por allá, ni güevon que fuera, no va es nadie por 3.000 pesos pa' qué es tan marica y pone mal la dirección.

ID - Esperando pedido

El Perro, así le decimos a un parcerero. La otra vez iba con un pedido y una camioneta lo levantó, el man se bajó del carro y lo cogió a pata en el suelo. Dicen que hasta tote le sacó y unos pelaos que andaban por ahí haciendo bulla no dejaron que éste man lo quemara ahí mismo. El Perro dice que no le hizo nada y que no sabe qué fue lo que pasó. Pero qué va, a uno no le van tirando una camioneta encima, así como así. El Piolo dice que eso es puro cuento, que quién sabe qué le hizo al man.

ID 2376

Un banano, dos tomates, una cebolla, un manojo de cilantro, una zanahoria, una papaya, tres naranjas, una caja de arándanos, una lechuga, una lechuga crespita, un pimentón, un aguacate (para hoy), una granadilla, una manzana roja y una verde. Un quesito, un paquete de arepas, dos bolsas de leche semidescremada - deslactosada, salchichas rancheras, mantequilla sin sal, un sixpack de corona y otro de club Colombia dorada, una soda y una cocacola. Tres botellones de agua de 6L, un removedor de esmalte, cinco libras de solomo y una bandeja de pechuga sin piel. ¡Vida hijueputa, dónde voy a echar todo esto! Y la lista continuaba y la doña agregaba. Que una granola y unos pañitos, que no se me olvide el aguacate maduro y que por favor no me demore que está de afán. ¡Ah! Y que el quesito esté fresco y pilas con las arepas, que la otra vez le llegaron partidas.

SEMILLA DE SANGRE

MARÍA PAULA RIVAS
SIMÓN ARANGO

Mientras pescaba, el mar fue adoptando una textura roja y aceitosa. Me precipité a seguir la extraña mancha, que me llevó a la orilla que me llevó a una cuenca de vida, sin vida. Los rayos del sol pegaban en su piel, enterrando sus entrañas en la arena, sofocando sus ojos como caída en un sueño anclado al mar. En sus cartas, impresas con letra de doncella, en cuaderno de cuero enmarcado en su uso, dejó la valía de su existir, consolidado en un reporte de lo que fue su vida al lado de su amado. No vi historia más conmovedora que esta: una familia surge en la raíz de un pacto entre dos amigos locos de amor. En la frescura de su amor, se marchan dejando sus raíces familiares, y en el partir, encuentran la condición de amor intrínseco a la soledad. Sigo leyendo y encuentro una profunda imperfección, culpas cargadas de acusaciones que al recorrerlas se convierten en un juicio infantil hacia el otro, un espejo que lidia con mi propia tontería inconsciente. Luego paso página y repaso dulces poemas que resaltan el profundo beneficio de su amor por su Moreno. Moreno identifiqué a su amado, coloreado por ella misma en los versos donde canta la razón de su amor por él: sus ojos. Páginas y páginas impregnadas de una humana contradicción, un constante ir y venir en el porvenir de amar. En el amar, dolor también. Un dolor culminado en esta playa que en su blancura y delicadeza acoge a lo que sería una madre.

Razones hay muchas para creer en casualidades, sin embargo, en el último escrito a su Moreno, entiendo que su soledad no son cosas del azar, más bien, de una decisión desanclada de su amor, de su Moreno, un impulso entre ella y su vientre. El desprendimiento de la semilla producida por el amor de ambos estaba lleno de un miedo más profundo que el corazón de un marinero en tormenta, al fin y al cabo, cosas que solo se viven a orillas del mar, donde su metáfora nos atrapa cuando la magia, la misma magia entre Moreno y ella, muere y se hunde haciendo que perdamos la mirada en el horizonte sin final. Una mirada que perdura en culpas y perdones. Perdones que culminan en cartas de amor y sangre.

MARIONETA DE MADERA

MANUELA OYOLA

Era un hombre solitario. Me pasaba las noches frente a una ventana esperando a que algo, no sé muy bien qué, ocurriera. En mi espera, ella me acompañaba todo el tiempo, le hablaba de todo y de nada, ella me reprochaba siempre lo que pensaba acerca del mundo y de mi existir, pero yo la amaba. Nos casamos en 1812. Creí que sería eso lo que tanto esperaba en la oscuridad, pero ni su compañía llenó lo que necesitaba. Era un hombre perdido, casi ausente. Todo lo destruyó a su alrededor cuando supo que lo que esperaba lo tuvo y lo perdió hace ya más de 40 años. Dentro de su mansión, incluso los mil fantasmas que lo acompañaban, renunciaron a sus interminables berrinches nocturnos.

Yo lo observaba siempre desde un lugar alto. Lo anhelaba desde que lo conocí, siempre quise ser una con él, pero nunca me lo permitió. No sé qué fue lo que hice, pero algo dentro de él está cerrado con cadenas de acero que no me permiten arrojarme con su interior. Pero yo sé que él no es nada sin mí. ¿Qué es él sin aquello que le impulsa a ser, que le da identidad?

Espero algún día romper las barreras que el terco hombre hizo para dejarme fuera. De alguna forma sé que él también quiere que esté con él. Como canica al agujero, pertenezco a su ser. Y esta soledad en la que vivo, donde todo es fantasmagórico y confuso, ya no puedo soportarla.

Ellos eran una historia de amor interminable, casi tan cliché como cualquier otra. Se quieren, pero no lo aceptan. Se sueñan, pero no se viven. Se anhelan, pero se quedan viviendo en el deseo. Hay diminutas cosas que hacen que uno congenie con lo otro. No son las cosas en común, son todos esos agujeros de las cosas que no tenemos, todo lo que el otro no tiene. El complemento. ¿Se vendrá al mundo solo? ¿O junto a alguien de quien se nos separan y estamos constantemente buscándole? Como proponía Platón.

Ella no sabe que no me es posible estar con ella. Que dios me hizo como a Pinocho, un niño de madera, que finalmente se convierte en un hombre de madera, pero cada vez más podrida, más

agrietada, más húmeda por el frío del sótano donde habito. Ella no sabe que, de ser mi decisión, jamás la volvería a dejar ir. Fuimos el producto de un orgasmo universal con mil estrellas y enredada en ellas una galaxia. Fuimos un milagro, no puedo evitar imaginar que mi vida comenzó junto a ella. Ella que me da consciencia de todo lo que hago, de mis movimientos, de mis respiraciones. Sin ella solo soy un hombre esperando algo en la ventana de su solitario hogar. ¿Qué hace un hombre desalmado deambulando por el mundo, esperando insaciablemente? Esperando. Me quedé esperando algo y dejé escapar todo lo demás, pero sin ella ya no existe el tiempo. No existe nada en este universo. Nada que me mueva.

Viviré a la espera de una señal. De vez en cuando logro echar un vistazo por el halo de luz que sale a través de las puertas de su interior y le susurro promesas. Tal vez así, un día, me deje entrar, al menos cinco minutos, para tomar un café o un té, con azúcar o sin ella, con galletas o con pan. Vamos a ser felices cinco cortos, pero valiosos, minutos. Él y yo nacimos para iluminar un mundo que se nos otorgó mucho antes de coincidir.

Soy alto, desaliñado, de ojos caídos, ojerosos de no dormir, algo irritados por el cansancio y el esfuerzo, mis ropajes están desgastados, viejos, sucios, sueltos. A veces le grito a las mujeres que vienen a darme medicinas porque me atontan; prefiero vivir en soledad. Siento una inmensa necesidad de pensar, pero nunca lo logro. Tal vez pienso mucho, aunque a veces pienso que pienso mucho. Pero pienso tanto que no pienso en nada.

Mi cabello está gris de no recibir sol, mi piel es blanca, tan blanca que mis venas toman el protagonismo en ella. Sufro de fríos repentinos. También sufro de amor, de anhelo. Sufro porque no la tengo dentro de mí. Sufro porque estoy ausente, porque unas manos ajenas van llevando una vida incapaz de ir por sí sola, sufro porque no pienso consciente, porque mis movimientos no son más que inercia.

Soy de un tono fugaz, me puedes ver ir y volver. Soy el alma de las fiestas de mi amado. De esas fiestas que hace años dejó. Soy espíritu, soy como el viento. A veces, cuando me canso, me desvanezco, pero nunca me ausento. Soy difícil de comprender, pero cuando lo haces,

soy la mejor compañía. Soy la que se te otorga al nacer, la que te impulsa el vivir, la que le da forma a los corazones. Espero que me reconozcas porque, si no, terminarás como mi pobre amado. Soy eso que conecta los sentimientos humanos. Soy el lugar donde se sienten las otras personas. Soy lo que mueve cada universo corporal sobre la tierra. Y sufro, porque es en mí donde sientes el dolor, el placer, la alegría, la soledad, la ansiedad. Aprende a amarme, aprende a valorarme, me voy cuando veo que no me quieren. Como mi amado, que dejó de amarme. Ahora él solo es un cuerpo ambulante. Un saco de carne. Nada.





EL HORNO

SANTIAGO CASTRILLÓN

Era un hombre solitario. Me pasaba las noches frente a una ventana esperando a que algo, no sé muy bien qué, ocurriera. En mi espera, ella me acompañaba todo el tiempo, le hablaba de todo y de nada, ella me reprochaba siempre lo que pensaba acerca del mundo y de mi existir, pero yo la amaba. Nos casamos en 1812. Creí que sería eso lo que tanto esperaba en la oscuridad, pero ni su compañía llenó lo que necesitaba. Era un hombre perdido, casi ausente. Todo lo destruyó a su alrededor cuando supo que lo que esperaba lo tuvo y lo perdió hace ya más de 40 años. Dentro de su mansión, incluso los mil fantasmas que lo acompañaban, renunciaron a sus interminables berrinches nocturnos.

Yo lo observaba siempre desde un lugar alto. Lo anhelaba desde que lo conocí, siempre quise ser una con él, pero nunca me lo permitió. No sé qué fue lo que hice, pero algo dentro de él está cerrado con cadenas de acero que no me permiten arroparme con su interior. Pero yo sé que él no es nada sin mí. ¿Qué es él sin aquello que le impulsa a ser, que le da identidad?

Espero algún día romper las barreras que el terco hombre hizo para dejarme fuera. De alguna forma sé que él también quiere que esté con él. Como canica al agujero, pertenezco a su ser. Y esta soledad en la que vivo, donde todo es fantasmagórico y confuso, ya no puedo soportarla.

Ellos eran una historia de amor interminable, casi tan cliché como cualquier otra. Se quieren, pero no lo aceptan. Se sueñan, pero no se viven. Se anhelan, pero se quedan viviendo en el deseo. Hay diminutas cosas que hacen que uno congenie con lo otro. No son las cosas en común, son todos esos agujeros de las cosas que no tenemos, todo lo que el otro no tiene. El complemento. ¿Se vendrá al mundo solo? ¿O junto a alguien de quien se nos separan y estamos constantemente buscándole? Como proponía Platón.

Ella no sabe que no me es posible estar con ella. Que dios me hizo como a Pinocho, un niño de madera, que finalmente se convierte en un hombre de madera, pero cada vez más podrida, más

ZORRO PINTADO MANUELA MONSALVE

ESCENA UNO

LAS 11:00 PM – UNA BALADA

(Se encienden las luces de un bohemio bar llamado El Caballete)

Gitano: (Sale de dentro del bar, entona una canción y limpia todo el lugar preparándolo para abrir)

Pintora: (Entra al bar con varios oleos y un poco cabizbaja) ¡Buenas noches! gitano por favor sírvame lo de siempre.

Gitano: Claro que si (Sirve un vino tinto y se lo ofrece) ¿Se siente bien?

Pintora: (Abre sus dibujos) Me quedan pocos años de esta profesión, antes solo dibujaba con colores, luego pase al óleo, luego hacia micro dibujos que solo podían verse con lupa y ahora estoy haciendo esto (muestra los dibujos al gitano) ¿dígame que piensa de ellos?... sea muy sincero. (Suspira)

Gitano: (Mira detenidamente los dibujos y ríe desenfadadamente) Parecen mis dibujos de

pequeño, solía dibujar cosas así, animales, paisajes y familias (ríe mientras limpia la barra del bar)

Pintora: sírvame otro vino, que hoy vine con la decisión de hacer en este bar mi más desinteresada obra de arte y necesitare de tu ayuda.

Radio: Son las 11:00 pm.

(El Gitano sube el volumen a la música, ofrece otro vino a la pintora y le entrega una rosa roja, bailan una balada. La pintora en forma de danza toca suavemente sus pies con los pies del Gitano)

Pintora: (Sollozando) ¿Puedes ayudarme?

Gitano: Quiero ayudarte, has venido para eso.

Pintora: ¿Pintarías conmigo?

Gitano: si me prometes que iremos a los otros mundos claro que pintare contigo ¿Has traído el avión?

Pintora: Claro que sí, aunque está un poco averiado ¿Te importa?

Gitano: Era de esperarse, pero aun podremos llegar a algún lugar, una vez más encontraremos el lugar.

(La Pintora saca de su maleta un pequeño avión de juguete, ella y el Gitano toman con fuerza ese avión)

El gitano y la pintora: (Cantan con los ojos cerrados) uno, dos, tres, diez a la cuenta dice ¡je! me encontré, me encontré con un juego de parques, yo volé, yo volé, en un planeta me encontré... a la cuenta dice ¡je!

(La pintora hace una venia y entrega al gitano un óleo que tiene el dibujo de una familia)

Gitano: ¡Voy a buscar el caballete!

Pintora: ¡No! no quiero saber más de caballetes, ni nada de técnicas que dicen ser perfectas, es más desde este momento este bar se llama... "El zorro gitano".

(La pintora sonríe y mira al Gitano a los ojos)

Gitano: Pero... entonces espérame un momento.

(El Gitano sale de dentro del bar vestido con un traje de aviador colorido hecho con retazos de tela y descalzo, trae consigo una maleta con pinturas y pinceles)

El Gitano: Entonces ¡quiero pintar un viento!... te dibujare a ti, quiero que poses como lo haría el viento.

(La pintora se desnuda y posa sonriente, muestra sus dientes de par en par. El Gitano saca de la maleta unas pinturas y pinta encima del óleo que le entrego la pintora)

ESCENA DOS

LAS 12:00 PM – EL MUNDO DEL ZORRO GITANO

Radio: Con esta canción, convocamos a todos los amantes de las medias noches y que se encuentran en alguna parte del mundo sonriendo, para ustedes esta canción...

Pintora: (Sube volumen a la música, se sirve un vino y ofrece otro al Gitano) continua con tu dibujo del viento, ya me quedare muy muy quieta...

Gitano: Dame unos minutos, necesito que tomes la rosa que te regale.

(La pintora toma la rosa y la pone sobre su clavícula)

Gitano: (Enojado) ¿Sabías que las rosas son peligrosas?... porque parecen indefensas he inofensivas, pero... realmente yo creo que las rosas son unas solapadas, tienen pinta de ser tan frágiles y luego andan con sus espinas

impidiendo a todo el mundo entrar... ¿Te parece justo?

Pintora: Yo pienso que solo quieren protegerse, yo tenía un amigo, solo he tenido un amigo que era zorro y me regalaba muchísimas rosas de su jardín, en su planeta solo había rosas con espinas grandes.

(El Gitano se acerca a la barra del bar y sirve otro vino a la pintora, se lo entrega haciendo una venia)

Gitano: No quiero hablar de ello. Señorita necesito que se quede quieta, necesito continuar dibujando el viento para que por fin podamos volar.

(La pintora vuelve a posar como el viento, el Gitano concentrado continúa pintando)

Gitano: Tenemos usted y yo varias cosas en común, nos gusta pintar, el vino y las baladas. Ya puede moverse señorita he terminado el dibujo. (Se queda observando lo que pinto con detenimiento y contemplación, sonrío)

(La pintora trae dos sillas del bar y las acomoda sobre los pergaminos, cada uno aborda una silla)

Gitano: Buenas noches a todos los pasajeros del vuelo, deseamos informarles que la noche de hoy es perfecta para volar, no se presentan turbulencias y en pocas horas aterrizaremos en su lugar de destino, feliz viaje de parte del viento y que disfrute el recorrido.

(La pintora rápidamente toma dos copas de vino de la barra, la rosa, y sus pergaminos, vuelve rápidamente a sentarse en la silla)

Pintora: ¿A la cuenta de tres?

El Gitano y La Pintora: (Gritan) ¡Una, dos, tres!

(El Gitano y la pintora se paran sobre las sillas mientras cantan la canción que suena en la radio)

El Gitano y La Pintora: ¡Uno, dos, tres! (Toman cada uno un vino)

(Suena una interferencia en la radio, El Gitano y la Pintora saltan de las sillas y caen al suelo acostándose los dos en posición fetal, se recupera la señal de la radio y suena una canción instrumental de piano)

ESCENA TRES

LA 1:00 AM – LOS PLANETAS

(La pintora esta acostada en el suelo mientras El Gitano va dentro del bar y se pone el traje de un príncipe azul luego se trepa en la barra del bar)

Gitano como el príncipe: (Finge la voz de un príncipe) ¡Buenas señorita! soy quien comanda estas tierras quisiera saber ¿qué traje y que viene

buscando?

La pintora: Buenas señor ¿Usted es el rey? (sollozando) Necesito regresar.

Gitano como el príncipe: No señorita soy un príncipe, mucho gusto príncipe del viento.

(Estira la mano y se la ofrece a la pintora, esta besa su mano y hace una reverencia)

La pintora: traje para ofrecerle dos copas de cristal y uno oleos con pinturas hermosas que podrán decorar su planeta

Gitano como el príncipe: Y eso otro que trae ¿Qué es? Jamás vi algo como eso...

(La pintora esconde rápidamente la rosa tras su espalda)

La pintora: (Enfadada) ¡Esto no puedo dárselo!

Gitano como el príncipe: Entonces no podrá quedarse en este planeta niñita, va a tener que buscar en todos los planetas cercanos porque yo no podre ayudarle, el único que podrá ayudarle es el zorro y hace mucho no se le ve por ninguna tierra cercana.

La pintora: (Alterada) Yo solo conozco un zorro.

Radio: Gracias a todos por continuar aquí en su radio, no dejen de sintonizarnos... (Suena una canción que incrementa su volumen hasta no dejar escuchar las voces del Gitano y La pintora)

(El gitano desesperado toma uno de los pergaminos que tiene la pintora, este pergamino tiene el dibujo de un zorro, saca de su traje una pluma gigante con la que dibuja un mapa con una equis roja en la nariz del zorro, la pintora toma rápidamente sus cosas y se acurruca bajo la barra del bar, observa con detenimiento el dibujo del zorro)

El Gitano como el príncipe: (Grita) ¡Por tus dibujos veo que ya estuviste aquí! (Se escucha en eco esta frase repetidas veces. La música regresa a su volumen normal)

La pintora: (Canta rápidamente. Repite tres veces con los ojos cerrados. Abraza sus pergaminos) uno, dos, tres, diez a la cuenta dice ¡je! me encontré, me encontré con un juego de parques, yo volé, yo volé, en un planeta me encontré... a la cuenta dice ¡je!

(Al abrir los ojos ante ella encuentra varios caminos trazados en el piso con pinturas de diferentes colores, desesperada empieza a caminar por el camino rojo, llegando al final de este encuentra una rueda de chicao. El Gitano sale de dentro del bar vestido como un mimo)

El Gitano como el mimo: Mucho gusto, mucho gusto a la pintora más famosa de toda la región, pensé que nunca llegaría, espero que trajera sus trabajos, es usted muy pequeña para tanta fama y reconocimiento, la invito pasar, es una cortesía del planeta.

(El gitano abre una de las cabinas de la rueda de Chicago y emprenden un viaje en esta rueda)

El Gitano como mimo: ¿Sabe usted de esta rueda? ¿Alguna vez escucho de este planeta? (ríe escandalosamente)

La Pintora: (Entre los dientes) No lo sé y estoy mareada.

El Gitano como mimo: Este es un planeta en el que los días fueron acortándose, hasta que todo se resumió a un giro en la rueda de Chicagoooooooooo, aunque no se dio cuenta llevamos ya siete días en la rueda.

La Pintora: ja ya ma si gu da in di ma (Grita) ¿Qué?

El Gitano como mimo: (Ríe escandalosamente) ¡Disculpé! no le dije que cuando menos piensa esto de dar vueltas no le permite decir palabras.

(La pintora muestra el pergamino del zorro al El Gitano como mimo, este rompe en llanto y la rueda se pausa por unos segundos. El Gitano como mimo toma cargada a La Pintora y bajan de la rueda)

La pintora: Le voy a contar rápidamente la historia, estoy buscando un zorro que es el único que puede ayudarme a volver a mi planeta, yo solo he conocido un zorro en la vida era mi mejor amigo, en mi planeta estamos un gitano y yo o yo y un gitano y únicamente tenemos vino tinto y un rosa ¿puede usted decirme como encontrar al zorro?

(El Gitano como mimo rápidamente se seca las lágrimas)

El Gitano como el mimo: Quiero ver la rosa.

La Pintora: No puedo mostrártela, ya alguien quiso robarla.

(El Gitano como el mimo se abalanza sobre la pintora y le hace un ataque de cosquillas hasta dejarla desmayada, toma la rosa y la observa detenidamente. La pintora despierta unos minutos después y encuentra paralizado al mimo, toma la rosa rápidamente, sale del bar y se queda mirando el cielo mientras llora)

ESCENA CUATRO

LAS 2:30 PM – MENGUANTE

Radio: A esta hora recordaremos canciones de los viejos tiempos...y regresemos a donde empezó todo.

(El Gitano se queda parado, observa a la pintora mientras se acerca a ella)

El Gitano: No llore niña.

La Pintora: No puedo encontrarlo.

El Gitano: ¿Era tu único amigo?

La Pintora: Si el zorro era el único que me enseñó el valor de cuidar a la rosa.

El Gitano: ¿Y la rosa? ¿la trajiste?

(La pintora saca la rosa y se la muestra al Gitano)

Radio: Son las 2 y 50 am. Gracias a quienes siguen conectados iniciando este nuevo día, donde ya hemos regresado del viaje, de donde ya no hay un retroceso, cada viaje es una noche y gracias a ustedes por acompañarnos.

El Gitano: Cerraré el bar.

La Pintora: Por favor inténtemelo de nuevo, sé que adentro aún está el zorro.

El Gitano: No pintora, yo ya seré para siempre quien atiende el bar y no volveré a ser ni zorro ni gitano, para eso necesitaba la rosa y esa rosa la tienes tú, esa rosa es la única en su especie eres tú la única que puede ser pintora.

La Pintora: (Desesperada) Podremos hacer algo, te aseguro que podremos hacer algo.

El Gitano: ¡No! debo regresar al planeta, yo solo vine para entregarte la rosa voy de regreso a la luna de menguante. Gracias por jugar por última vez, sé que fue un poco difícil pero es que estabas olvidando como hacerlo, se estaba haciendo tormentoso jugar.

(La Pintora abraza al Gitano y él camina por la larga y desolada calle)

La Pintora: ¿Nos volveremos a ver?

El Gitano: Cuando mires la luna me veras, mírala cada noche.

La Pintora: (Grita) ¡Zorro! gracias por no permitirme olvidar.

El Gitano: (Grita) ¡Pintora! gracias por no olvidarme y regresar a mí.

La Pintora: Siempre seré pequeña y te pintaré (Corre, entrega los oleos al Gitano, él los toma y los abraza contra su pecho)

El Gitano: Cuida de la rosa.

La Pintora: La cuidare, tú promete que me mirarás desde allá arriba, gracias por enseñarme lo que fui, lo que fuimos cuando teníamos esa edad en la que soñamos ser una pintora y un gitano.

Carta a la pintora

“Te cuento que este planeta tiene pocos habitantes, no es una vida muy

interesante pero cuando siento que me estoy volviendo serio regreso al juego del Gitano y La Pintora, porque para ser sincero aquí todos se lo toman muy en serio y creen que lo que hacen es muy importante, tanto que dejaron de cuidar las rosas y abandonaron a los zorros amigos. Espero que continúes mirando la luna y pintando, que escuches la radio y de vez en cuando abras el bar para tomar un vino y jugar.

Att: El Zorro Gitano.

NO NACÍ PARA SER MAMÁ MARÍA CAMILA GUTIÉRREZ

(Antonio y Cristina se despiertan a las 11 de la mañana. Los rayos del sol que entran por la ventana resplandecen el lugar, los pájaros cantan dulcemente, la brisa golpea las ramas y sus hojas. Cristina se sienta en la cama, se rasca los ojos, bosteza, se coge una moña y se para muy despacio de la cama)

Antonio: Vida, no te pares tan rápido de la cama, ven y dame un beso de buenos días.

(Cristina se vuelve hacia él)

Cristina: ¡Pero solo un beso, eh! Mira que ya es tarde.

(Ella se inclina y lo besa, él la abraza y trata de retenerla, ella se suelta)

Cristina: ¡Oye! te dije que un beso y nada más.

Antonio: Está bien, pero te extraño...

(Cristina hace una sonrisa a medias y sale de la habitación. En su comedor de madera hay un jugo de naranja. Se lo toma mientras mira al horizonte y divisa la Sierra Nevada, suspira. Antonio sale de la habitación a contemplar su esposa sentada, la abraza por detrás)

Cristina: ¿Vas a desayunar?

Antonio: Sí, vida.

(A Cristina le llega una notificación en su celular, lo mira, bloquea el celular. Le sonrío a Antonio)

Antonio: Cris, ¿quién te escribe tanto?

Cristina: Tu hermano, no es nada, solo necesita el informe mensual.

Antonio: Qué raro, yo se lo envié ayer.

Cristina: Emmm, me lo está pidiendo, probablemente perdió

el tuyo, o no le llegó el correo que le enviaste, no se... ¡¡No me mires así!!

Antonio: Cristina, que me ocultas.

Cristina: Yo... ¡Ay deja de interrogarme!, no tengo nada que ocultar.

Antonio: ¡Déjame ver tu celular!

(Cristina se levanta de la mesa y niega con su cabeza, se dispone a irse a la habitación. Antonio se levanta y la agarra del brazo, le quita el celular, lo mira)

(PAUSA)

(Él se derrumba en el piso, tira el celular hacia el jardín. Ella lo observa y se le salen unas cuantas lágrimas, Ella trata de consolarlo con un abrazo, él no para de sollozar...)

Cristina: Perdóname Vida, soy débil.

Antonio: (llora) ¿Me amas?

Cristina: Mucho, pero en ese momento no te amé, no me amé. No lo amé.

Antonio: Entiendo...

(Ella le soba la frente y lo mira fijamente)

Cristina: ¿Tú me amas?

Antonio: Nunca lo dudes

Cristina: ¿Hay esperanza?

Antonio: Sí, siempre la hay.

(Cristina limpia las lágrimas de Antonio mientras le da un beso tierno en la frente. Ambos se sientan en el suelo y se siguen miran)

Cristina: No nací para ser mamá.

Antonio: Yo quería ser padre.

Cristina: Tu hermano fue quien me aconsejó en esto.

Antonio: Vida, ¿no te arrepientes?

Cristina: Lo hago varias veces en el día, pienso en cómo pudo ser la risa de ese pequeño, quiero por un momento acariciar sus manos tibias... Lloro constantemente a solas en el baño, me siento como muerta.

Antonio: Te perdono, tienes suficiente contigo misma.

(Cristina y Antonio se abrazan, él suspira, ella cierra sus ojos)

LUCES.

EL MANJAR DE CADA DÍA

CLARA ISABEL TABORDA

(Se ilumina la escena y vemos a Luis sentado en los cartones. Es de noche. Ansioso y hambriento, Luis comienza a comer con gran exacerbo unas migajas de galletas. Tiritando de frío entra Sara, desvaída y demacrada. Coloca en los cartones una botella de gaseosa a medias y un pedazo de pan ruñido. Ella se sienta y se pierde en una mirada cristalizada)

Luis: ¿Ni una excepción?

Sara: Lo haría por ti, pero hoy tienes un... ¿Cómo se dice? ¿Mangar?

Luis: Manjar. Entonces hazlo por ti.

Sara: En el orden de importancia, yo voy de ultimitas.

Luis: Para mí no.

Sara: Lo sé, lo sé...

Luis: Y también sabes que Carlitos es el mero mero pa' pedir comida.

Sara: Yo como que siento que... que, que vos eres desalmado con él a veces.

(Luis le agarra la mano)

Luis: Mija, como se le ocurre, si el viene de usted, y todo lo que venga de usted, me encanta.

(Luis coge la botella de gaseosa)

Sara: ¡Suelte eso a ver! (Le da un manotazo a Luis)

Luis: ¡Eh! ¿pero no le enseñaron a compartir amor? Es más, tome de mi manjar.

(Sara coge unos pedacitos de galleta)

Sara: Vea, por eso mismo es que voy a compartir con su hijo.

Luis: Bueno mi amor, me dejaste asustado con ese grito, toda una fiera, como me encanta ombe.

Sara: ¡Mm! a mí también me encanta que sepa quién es la que manda.

Luis: ¿Y no me puede mandar unos besitos?

Sara: Solo porque me da como pesar.

(Se acercan para besarse. Entra Carlitos e interrumpe. Sara le entrega el pan ruñido, la gaseosa. Luis le acaricia el pelo).

LUCES

ESCRITO DE UN MAL HIJO
ANÓNIMO

¿Mal hijo? ¡Oiga!, pero por supuesto.

¿Malagradecido? ¡Del todo!

¿Despreciativo? ¡Sin duda alguna!

Eso y todo lo que le quiera poner.

Pero vamos a ver.

Que de chiquito no te ví mucho.

Te ví llegar a dormir y antes de yo

levantarme ya te habías ido.

Me crió una piroba.

Esa vieja que usted contrató para que me

cuidara,

o bueno se suponía que era para eso.

Mejor dicho, esa vieja que usted también

adoptó.

Gran mérito tenés ahí de sostener una

“Familia” tan grande.

Eso de “hay que amar a la familia”, no es

del todo cierto.

El día que mi tía me faltó me dí cuenta que ya era hora de

cambiar algo.

Que era momento de alejarme de quienes no me querían.

Logré devolverte una gran parte de tupreciado dinero.

No gastaste en mí, tómalo como un préstamo, un

préstamo que ya estoy saldando.

Un préstamo que a la hora de la verdad es lo que me

motiva.

Y es porque no veo la hora de no deberle ni un peso a

usted.

De poder tener mi mente tranquila.

Saber que la plata que tanto me sacó en cara mientras

crecía ya la recuperó.

Le he pagado bastante, considero yo.

Todavía me acuerdo de usted cuando le dí esa plata.

¿Usted de dónde sacó todo eso?
“Cuidado Santiago”
Pero eso a usted ya no le importa.
Ya le devolví todo lo que usted quería, ya tiene la plata que gastó en
mí y más.
¡Hijueputa!
¡Me da es rabia!
Mucha suerte.
Solo no le deseo eso a nadie.

EL RELOJ 13

SUSANA OSORIO

Me regocijo en la calidez de mi mente, que tiene rincones de luz y oscuridad, donde encuentro refugio en cada uno de mis estados de ánimo.

Las puertas a veces se cierran y se abren, esperando tal vez que un día las habite, esperando tal vez que un día las explore, esperando tal vez que un día las abra y escuche por fin lo que en ellas hay por escuchar, por observar, por entender.

Me regocijo en la calidez de mi mente, que tiene rincones de luz y oscuridad. En ella hay puertas, rincones, relojes. Los relojes marcan las siete, tal vez las siete puertas que veo enfrente de mí.

Estoy en mi mente frente a pasadizos que me conducen a rincones.

Estoy en mi mente frente a trece relojes que marcan las siete.

Estoy en mi mente frente a siete puertas que quieren decirme cosas.

Me regocijo en la calidez de mi mente, que tiene rincones de luz y oscuridad. Pero ya no quiero estar más en rincones.

Pero ya no quiero pasar por alguna puerta.

Me regocijo en la calidez de mi mente, tal vez me refugio en alguno de los trece relojes que marcan las siete.

SOSTENIDO

LAURA BENJUMEA

Son las ocho de la noche y sé que ya no llegarás.

Me concentro en el sonido de la puerta esperando que no se abra, que no llegues.

Ya son las 10 de la mañana y el sonido de la puerta se escucha. Era lo último que quería escuchar. Me hago la dormida para que no vengas, para que no hables.

Retengo el aire en mis pulmones para que no sientas un solo sonido, para que no tengas un motivo por el cual detener tus pasos.

Escucho tus pasos por toda la casa queriendo que se alejen y no vuelvan.

Espero el momento en que los deje de escuchar para soltar todo el aire que tenía sostenido.

CIEGO Y SORDO

JUAN DANIEL PÉREZ

¿A dónde voy si no veo camino?

Mi garganta pide a gritos usarse pero mis palabras han de ausentarse.

La vida fácil es lo que imagino.

¿Cómo vivir si no tengo destino?

Lo que siento no cabe en esta frase.

Lo que busco no lo hallo en esta clase.

No todo lo que creí es tan divino.

Antes de encontrarme, aprendí a perderme

en un sendero de la vida sorda.

Ahora se volvió un vicio eso de romperme.

Ya no soy capaz de subirme a bordo de un borde del entusiasmo que duerme.

Ya que mis palabras me tienen ciego.

NIÑA BONITA

MARIANA GARCÍA

Niña bonita,
no olvides que cargas
las estrellas en tus lágrimas
y esos ojos

de profunda oscuridad
que a cualquier destello
mata.

Niña bonita,
no olvides tus anillos color
plata

de esas delicadas manos
que fuerte golpes carga.

Niña bonita,
por si alguna vez lo olvidas,
estaré aquí para recordarte
que no llores cuando mi
mirada
en ti descansa.

PARA UNA EMBRIAGUEZ DE PESADILLA SIMÓN ATEHORTÚA

Siempre me valí de unos ojos bravos que antecedían la cordialidad,
siempre pensé que nadie me leyó la cara de la moneda
ahora veo que siempre me usaron y yo recité en voz alta sus
anhelos,
sinteticé mi desquicio, canté las noches infinitas de poetas y
mujercitas.

La vida hijueputa, la vida es una cosa muy rara, no me canso de
escribirlo.

Trato de perpetuar en una palabra un suspiro,
solo se me ocurre el sonido de un balazo.

Buena forma del adiós.

Yo no puedo dejar de conjugar a todos los que amo,
porque son mis palabras más queridas.

Canto a solas, canto al sol, canto a las olas, canto a ella.

Recientemente los vecinos comparten su música toda la noche,
uno sueña que es un borracho que se quedó dormido en una
taberna;

la luna decide ser una pestaña de ella que atraviesa el cielo
a vuelo de nube cabalgando el arcoíris y surcando el horizonte de
mi tarde.

Te veo en la penumbra del cinema, eres una gota de luz.

Te veo irte y eres una gota de mi llanto,
secreto llanto con que escribo pestañas celestes
que adornan ojos más tiernos que los míos.

Yo sé que todos tienen su poemas guardados,
cuando miro a alguien
su aliento me dice

os poemas que se ha digerido,
yo me paso la vida de poéticas maneras,
todo me conduce a la locura,
y tú me conduces al llanto.

Alma de carcajada, el colmo de la vida.

Hablando solo, escribiendo nada,
atestiguando el inútil desespere
y la infame tranquilidad,
al mismo tiempo como un naufrago
sobre el mar y bajo el sol.

Si tan solo me enseñaras a nadar amor mío.
PARA UNA EMBRIAGUEZ DE PESADILLA
Parece infructuoso ser de arena frente al mar.
Salvación es el abrazo que todo me prodiga,
el cariño que todos me saben dar,
yo saturado estoy pero de cosas hermosas,
todo lo malo en mi vida lo he aprendido a
conjuguar.

Ven aquí,

sacúdeme y pídemme poemas,
porque necesito tu amor de tierra
como en un blues cansado.

Eres el fotograma más confuso.

Eres de alguna luz oculta en la semilla,
de la semilla su secreto más sabroso.

Amor, es este palpitar vertiginoso.

Poetas y mujercitas deambulan mis sueños,
me caminan como si yo fuera una calle,
con ojos cegatos y enfermos
pero más amenos
que mis ojos descordiales.

Ojo por ojo a los poetas,
diente por diente a las mujercitas,
todos mueren al nacer en mi poema
cuando mi voz al recitar los resucita.



ENSAYO
JUEGO DE *Perspectivas*



¿QUIÉN LE HIZO DAÑO A KANT?

DANIEL MEJÍA

No entiendo cuánto tiene que sufrir una persona para ser tan inentendible y tan sufrible de leer, y no solo es culpa de Kant sino de los teóricos que lo reescriben. ¿Es necesario hacerlo más inentendible de lo que ya es?, Bayer dice que sí. Hablemos del gusto histórico. Se dice esto por los objetos y obras que en una época eran de uso diario y hoy se consideran obras de arte, y viceversa. Tomemos como ejemplo vasijas antiguas, ollas y objetos de los hogares, hoy se han convertido en obras de arte, pero para las civilizaciones de antes no eran más que un simple utensilio de hogar. En este tema también entra el prejuicio, y no el prejuicio negativo al que estamos acostumbrados. Esta palabra en este caso se usa para identificar las ideas preestablecidas con las que vemos una obra, experiencias pasadas propias que de cierta manera nos sesgan al ver una obra de arte y nos ponen en la situación de si nos gusta o no. Puedo hablar desde lo personal diciendo que las obras de arte grotescas y viscerales se me hacen maravillosas, porque crecí con una cultura de películas de terror, gore y programas violentos que me gustaron y crecieron en mí. Desde mi forma de ver estas obras, son maravillosas y fáciles de digerir, gracias a mis prejuicios. Según lo que yo entiendo, Kant nos habla de que el arte es muy personal, como lo sublime. Según cada uno de nosotros y nuestras vibraciones, una obra puede ser sublime o no. Este término sublime se refiere a la grandeza de la obra, pero no a la grandeza en tamaño o en elaboración y menos en la belleza, sino en lo que nos genera. Kant no nos propone las reglas del arte ni las artes poéticas, él nos propone que el arte se hace en la medida en que hay alguien que participa de esta. Una pintura y una escultura son arte por que hay alguien que se siente atraído por ellas, no por el simple hecho de que se hicieron, sino por que hay alguien que las contempla, que se acercan e interactúa con ellas, las visitan y tratan de entenderlas. Según lo leído, Kant nos suelta en el terreno de la subjetividad, donde todo es por que nosotros queremos que sea, por que a nosotros nos parece que sea. Sin un espectador, el arte no puede ser arte y el artesano no podría ser artista.

EL TEATRO DE LAS COSAS

MARÍA CECILIA CORREA

La simpleza, la capacidad de asombro, la emoción visceral, los suspiros, las carcajadas, los brincos, el viento, las nubes... luego los esquemas, las directrices, las apariencias, las expectativas, las etiquetas, los señalamientos, el deber. Así nos vamos mezclando de a poco en la vida, con más tendencia a las últimas que a las primeras. La agitación que acompaña nuestros días, no es más que el afán interminable que tiene el hombre por llenar sus propios vacíos. Cada pequeño paso de nuestro camino, en el que dejamos algo atrás y esperamos algo por venir, nos conduce a lo desconocido, y vaya uno a saber si en algún punto estaremos “llenos”.

Desbordados de codicias, egoísmos y aislamientos, paradójicamente ese hombre busca completarse, pertenecer y poseer, solo para rellenarse de cosas más vacías que él mismo.

Surge entonces una nueva tendencia que permite que el hombre esté más conectado a los objetos, y que sólo con deslizar pueda creer que tiene el control, vil ilusión, porque es él el que termina siendo controlado, conectando los procesos más simples de la vida a la tecnología. Lo llaman “El internet de las cosas”, buscando que el sólo hecho de llenar la nevera venga de una alerta que la misma nevera emita. Si, la nevera le dice al hombre qué productos hacen falta, cuáles se están acabando e incluso los que están próximos a vencerse, y lo aplican también a gafas, pulseras y zapatillas de deporte, siempre buscando mayor “comodidad” y, perdón que insista, conexión con las cosas. Las industrias que promueven el desarrollo de esta tendencia, se soportan en ciertas promesas, como una mayor adaptación para con sus usuarios, algo así como personalizar los usos y servicios que ese hombre recibe y de paso pueden conocerlo mejor. Se escudan en el progreso y en la velocidad con la que avanza el mundo.

De esta clase de dispositivos surge algo que conoceremos como “Micro-información del individuo” y la suma de estos fragmentos, (eso terminamos siendo, fragmentos), crean lo que luego entenderemos como Big data. El arca perfecta para continuar la construcción de consumidores infalibles, ahí les dejo la inquietud.

La fragilidad de esta forma sólo se compara a la fragilidad misma del ser, en todas las dimensiones posibles. Si en alguno de los dos lados falla un bit, todo se descompone.

¿Se imaginan que llegamos a un punto en el que los niños pudieran googlearse para conocerse, o pudieran descargar una aplicación para amarse o encontrar en Google Maps el camino hacia ellos mismos? Bastante desalentador ese panorama.

Por fortuna, en el fondo de ese hombre todavía quedan los vestigios de su esencia y la inagotable necesidad de cultivar su propia alma. Es en esa bella y misteriosa profundidad donde instaló una nueva idea. ¿Que tal si pensamos en el teatro de las cosas? Es que el teatro me parece valiente e indomable porque aún sobrevive a las grandes producciones del cine y la televisión, no se ha dejado extinguir por esos bloques gigantes de atontamiento, y continúa callado con su tarea de permanecer, porque es él mismo el que nos permite bajar a esas profundidades misteriosas a removernos e inquietarnos, y él nos permite poner en el mundo todas nuestras angustias y recovecos. Seguramente podemos decir lo mismo de cualquier otra disciplina artística, pero aquí a lo que me refiero es al impulso vital del arte, y cualquier expresión que usamos como pretexto para vaciarnos de lo que ya no sirve y reanudar la búsqueda profunda de nosotros mismos. Esa es evidencia irrefutable y me devuelve la esperanza de que ese hombre perplejo que anda merodeando por el mundo, aún tiene la capacidad de contemplar en las cosas más simples toda la belleza que se esconde en lo detalles. Aquí podríamos empezar a tender más a las primeras, ¿las recuerdan? La simpleza, la capacidad de asombro, la emoción visceral, los suspiros, las carcajadas, los brincos, el viento, las nubes, y algo tan inmensamente bello, como decía García Márquez, de que la prueba concreta de la existencia del hombre, es la poesía.

Y es que ese hombre es tan maravillosamente complejo, varía tanto de una presentación de hombre a otra, y han sido tan inconmensurables sus búsquedas, que no para de sorprender.

Para comenzar a entender el teatro de las cosas, deberíamos empezar por conocer nuestras propias máscaras. Está bien tenerlas, es la forma como el hombre sobrevive en el mundo hostil y es

directamente proporcional a la mutabilidad de nuestro entorno, pero lo importante es que seamos conscientes de ellas para ir descubriendo nuestro verdadero rostro, y no tengamos miedo de eso, no somos esos monstruos que aparecen en nuestras peores pesadillas, eso es algo que el mundo se ha dado a la tarea de embutirnos, y nos hemos comido el cuento. También podríamos sostenernos de la sencillez de la existencia para vivir el teatro de las cosas. Ir caminando por la calle y dejarnos sorprender de los pequeños detalles, no dar nada por obvio o por sentado, cada cosa está en su lugar con un propósito, sólo para ser observadas, por ejemplo. Se supone que una simple mariposa no tenga mayor relevancia en nuestros agitados días, pero cuando el hombre busca cultivar su alma, la interpretación que puede darle a su belleza y la trascendencia de su humilde presencia en su camino, logra tocar las fibras más sutiles, además, como el proverbio chino dice “el aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo”.

Ahí está la clave, ¡en dejarse sorprender! en ver la vida y todo lo que pasa por ella con ojos más humanos, y por qué no, más mágicos. En creer que todo es posible, en respirar profundamente con una sonrisa en el rostro, simplemente porque sí. En escapar sólo por un instante de la velocidad del mundo. En tener un inventario de lo que tenemos, más no de lo que nos falta. En amarnos con la misma fuerza con la que nos juzgamos. En poder vernos de pie en medio del escenario de la vida, interpretando el papel de nosotros mismos, sin libreto (nadie nos dijo para qué era que veníamos) y dirigidos por nuestro corazón. En compartir ese escenario con otros personajes, agradeciendo su papel en nuestras vidas. En entender que los otros son otros distintos a mí y que sólo yo les doy la fuerza o la relevancia que se merecen, porque en mi interpretación del mundo no hay suficiente tiempo para perderlo en lugares o personas que no me ayuden a crecer.

Finalmente, el teatro de las cosas son todos aquellos pequeños movimientos que nos permiten reconectarnos con nosotros mismos, porque el teatro puede cobijar cualquier expresión del arte, y le permite al hombre un escenario infinito en el que puede atarse y desatarse, armarse y desarmarse, allí puede simplemente ser.



MAL VIAJE

RAFAEL CAMACHO

Siempre será complicado enfrentarse a un teclado y una pantalla para escribir de un tema y más para una clase con la que se tiene un conflicto existencial; no es porque no me guste, antes creo que me gusta demasiado, tal vez por eso es la angustia existencial.

Pero ahí estaba yo, sentado en unas escalas de Sede II, con mi termo de café y una melancolía, que no sé si era por la mañana gris o la voz de Muerdo en mis auriculares que movía todos esos sentimientos que desde que inicie semestre han florecido más. Al cumplir 40 años pensé que tenía un poco resuelta la vida, sobrevivía, como lo hace más de la mitad de las personas de este país. Y llegar a la primera clase de narrativa y escuchar a Fernando preguntar, ¿quién soy yo?, genera muchas cosas en tu interior.

Te das cuenta de que estas construido de momentos, de situaciones que a la final te hacen, pero no te definen como un tú. Te das cuenta que todo lo que empezaste a construir en tu adolescencia hace parte de tu realidad, pero no es tu realidad.

Pero, ¿quién soy yo?, podría escribir que soy costeño, de la puerta de oro de Colombia, estudiante de contenidos audiovisuales de la Escuela Superior Tecnológica de arte Débora Arango, de signo escorpión, que siempre he trabajado en el área comercial, a veces mal geniado y buen amigo. Pero, ¿esto me define como ser? Tal vez hace parte de mi personalidad, pero

no es mi esencia, o ¿sí?

Estoy seguro que esto no soy yo, porque cada día descubro cosas nuevas en mí, algunas buenas, otras no tanto que me asustan y me hacen no reconocermme como persona. Me da miedo ese lado oscuro que tiene todo ser humano que es mejor no explorar y dejarlo en eso, en el lado oscuro. En este proceso de saber quién eres tú; también te das cuenta que te nutres cada día de personas que están a tu alrededor, de situaciones, vivencias y momentos que te permiten estar en evolución y cambio constante pero que no te definen como un tú, y te hace volver a preguntarte, ¿quién soy yo?, vuelvo a analizar la pregunta, y no obtengo una respuesta clara dentro de mí en este momento.

Y me salta otra pregunta a la mente, si no me conozco, cómo voy a pretender que otro me conozca, desde la realidad que muestro cada día, entonces seré una mentira construida desde una realidad, o una realidad construida desde una mentira. Que la realidad se define con mi entorno o mi entorno me logra definir en la realidad. Si mi identidad está definida también, o la defino día a día.

Tal vez termine el semestre sin saber quien soy yo, lo único que tengo claro es que puedo crear una realidad y una verdad que me lleve a tener una mejor versión o peor versión de mí.



BRUJERES SOLEYDIS GONZÁLEZ

Dicen que las brujas vuelan en escobas, y tienen algo de razón, las brujas volamos pero no en escobas, se vuela con el pensamiento, la creatividad y con cada minuto que marca el reloj, se vuela mientras se pinta, mientras se canta, mientras se escucha esa canción que nos trae recuerdos. Que volamos, claro que volamos, pero con nuestra intuición, con la capacidad de análisis, de los otros y de nosotras mismas. Afirman que las brujas son malas y tienen toda la razón somos malas, pero malas para la monotonía, malas para estar insatisfechas y muy malas para dejarnos para luego. Y para los curiosos que preguntan que si hacemos magia, les digo que sí, que hacemos magia todos los días, aunque las

personas no lo perciban, hacemos magia para que el tiempo rinda y poder hacer todas las tareas, hacemos magia cuando cocinamos algo rico, hacemos magia cuando cambiamos momentos tristes con un abrazo y si quieren saber cuál es nuestro mejor hechizo, te cuento que es nuestra sonrisa.

ENANISMO SOCIAL MARÍA PAULA RIVAS

Ahí estaba, viéndome pequeña, luego de pensar que nuestra ciudad no podría tener cosas mejores, parada ahí, en medio de una de las vías peatonales más históricas y conmemorativas del centro de Medellín, donde me doy cuenta que hay maravillas tan grandes que es imposible verlas completamente antes de definir el pensamiento, llevando esto a un viaje en barco sin bucear en las profundidades del mar abierto lleno de maravillas, viendo solo lo recto que se hace el horizonte, desconociendo aquello que no se alcanza a ver, bastando solo con bajar la mirada para hacerse pequeño al instante.

CARTA DIRIGIDA AL PROTAGONISTA DE ALLEGRO (2005) SIMÓN ATEHORTÚA

Pobre pianista, dedos absortos, me parece manco, me parece desligado de su mano, su mano artificiosa casi humana. Parado en un pentagrama sus pies pretenden la perfección cuando sus manos al tocar piano destruyen ruidosamente el silencio hermoso de los silencios, a este personaje silencioso solo le percibo el estruendo, el grito tenebroso de cuerpo como sin alma pero con eco. La memoria no es una cosa alquilable, quiero decir que no es un traje ni aunque lo compres, la memoria, amigo pianista, no es un traje que uses en ocasiones especiales, la memoria es más interior que la ropa interior perdona que te diga, así que el hecho de que deseches tu memoria me preocupa aunque ni siquiera existas, me preocupa porque yo sí lo recuerdo, y sufro un poco por ti miserable personaje.

Me gustaría que me dijeras a qué te suena el talento. Hace falta mucha entrega para edificar un laberinto personal hecho de eco inventado por carecer de fuente primigenia. Una zona en la que suene lo que resuena por su ausencia. Bravo por esa, amigo pianista. Un lugar increíble, como si a la vuelta de la casa uno tuviera el monte Everest y en el momento una cita. Pero hace una temporada como para no pensar el tiempo, yo te comprendo y espero que no lo olvides. ¿De qué vale saber tocar si nada te toca? Por eso te invito a un bar de salsa que queda en mi ciudad que no es inventada, al menos de noche. Adjunto encontrarás mis huellas digitales.



ESCENCIALISMO

JENNIFER PÉREZ

Debemos caer en los pozos oscuros de nuestra humanidad, adentrarnos en la carne temblorosa y adolorida, adolorida por la vida que le acontece.

Hemos de regurgitar el malestar que nos implanta el capitalismo, el machismo, las religiones y el nombrarnos que nos divide.

El dolor que estrangula nuestras gargantas nos hará escupir en papeles, telas, paredes, cuerpos, en cualquier superficie visible e invisible.

El sinsentido de esta vida ha de movernos a vivir locamente y fluidamente aunque nos consuma el desasosiego.

No nos ciega el sueño, el consciente siempre está en desvelo.

La crudeza de nuestras carnes y de la tierra, guía nuestras miradas a horizontes verticales y de cabezas, la tecnología y la ciencia la desgracia de la humanidad.

Rechazamos el arte de los museos y acogemos el arte espontáneo y experimental en su formalidad, de la expresión inmediata, del palpitar sensible, del "error" como parte que no ha de ocultarse ni eliminarse.

Y dejamos al libre albedrío las interpretaciones infinitas de cada receptor.



CRÍTICA: MONOS, ALEJANDRO LANDES CRISTIAN GARCÍA

En la soledad, el frío y el silencio de una montaña, ocho jóvenes miembros de una especie de guerrilla son entrenados como unidad militar. Allí ejercerán de carceleros de una mujer extranjera secuestrada. Este grupo se hace llamar Los Monos, al ser adolescentes, su comportamiento errático, caprichoso y pasional se mezclará con su contexto de fuerza militar, el cual tiene sus códigos, normas y rituales propios. Todo lo anterior se presta para narrar una historia sobre la guerra, la infancia y adolescencia, las pequeñas sociedades, la relación con la naturaleza y el complejo e inquietante factor que es el ser humano cuando es sometido a situaciones límites y se le permite dar rienda suelta a su lado más salvaje. Los Monos han sido despojados de sus nombres y en su lugar tienen lo que se podría asumir como nombres clave: Lobo, Perro, Rambo, la Sueca, Leidy, Patagrande, Bum Bum y Pitufu. Esto sumado al hecho de que la historia no se establece en un tiempo y espacio determinado o específico, el nombre de la organización armada a la que pertenecen sea muy genérico (La Organización), y a una estética casi post apocalíptica; le da un aire o matiz de fábula o cuento universal a la historia. A pesar de que en un momento puntal se muestra a la ciudad de Medellín, ¿realmente hace alguna diferencia la ciudad? No tiene un peso directo que la ciudad sea Medellín o cualquier otra. Podría ser en cualquier lugar donde los niños tomen parte activa en la guerra y esto generaría una identificación con la historia de Monos en otros países o regiones del mundo y sus conflictos (no es casualidad que la película haya sido muy bien recibida en países de Europa Oriental).

Las dinámicas del grupo son propias de personas que solo conocen la agresión y la crudeza como método de expresión, incluso para mostrar cierto afecto. Al principio, uno de los Monos está cumpliendo 15 años y los demás chicos resuelven conmemorar esta ocasión especial dándole 15 golpes con un palo. Es más, incitan a la secuestrada, a la que llaman “la doctora”, a que se una a la celebración

y le propicie su buen golpe al chico. Ella lo hace a regañadientes y con mucho temor. Esta escena es muy dicente sobre la manera en que este grupo entiende la forma de relacionarse.

El aislamiento y el deseo de poder pueden llevar a una locura que se va dando dentro del grupo a medida que va avanzando la historia. Los Monos se camuflan con barro para atacar y asumir su rol bestial, quizá no solo se ha ocultado su piel, también su más apacible humanidad. A través de unas luchas de poder y altibajos de desconfianza, esta pequeña sociedad se resquebraja y es ahí cuando se rompen incluso los códigos ya establecidos, se cruzan líneas que parecían imborrables creando nuevas normas, más caóticas que las anteriores. Unas que abracen su lado más animal.

Vale la pena mencionar el papel de la secuestrada. Es en ella donde vemos vestigios de una persona que ha sido doblegada y sometida a la desesperación. Es por esto que muestra con acciones desconcertantes la angustia que la carcome por dentro. Monos es una película con una música atrapante, una estética abrumadora y placentera y una historia que remite a “El señor de las moscas” de manera directa. Cabe mencionar que pocas producciones colombianas (aunque esta tiene intervención extranjera) tienen el nivel técnico que tiene este film que decide hacer alegoría de la guerra y las dinámicas humanas en ese contexto y, quizá más importante, confronta al espectador con una pregunta final frente a este tema. Y lo hace con lágrimas en unos ojos de infancia perdida, llenos de furia y dolor.



CONTENIDO EXTRA:
VIDEO-RESEÑAS DE 'LA PERRA'
DE PILAR QUINTANA



JUAN DANIEL PÉREZ



MANUELA SILVA

FOTOGRAFÍAS DE:

MANUELA OYOLA
DANIELA PÉREZ
JOSÉ DURANGO
MIGUEL ÁNGEL ÁLVAREZ
MARÍA PAULA RIVAS
SIMÓN ARANGO
RAFAEL CAMACHO
SANTIAGO MURILLO
MARÍA LUISA MONTOYA
JUAN PABLO DUQUE
DANIEL GIRALDO
ANDREA GÓMEZ
VALERIA ZAPATA
DANIEL GARCÍA
KEVIN BEDOYA
SANTIAGO CASTRILLÓN



ISSN 2665-4474



9 772665 447001